DOMINGO, 29 DE AGOSTO DE 1897 — BUENOS AIRES — AÑO XIV, NÚMERO III

Don Quijote

En la Capital

Subscripción por trimestre adelantado. $ 1.50
Número suelto. . . . . » 0.12
Número atrasado. . . . . » 0.20
Extranjero por un año. . . . . » 12.00

En Don Quijote no hay charque
porque es cívico del Parque.

Por ver el oro á la par
lucharé sin descansar.

Don Quijote es adivino
y él os trazará el camino.

Subscripción por trimestre adelantado

Campaña

Subscripción por semestre adelantado. $ 4.00
Número suelto. . . . . » 0.20
Número atrasado. . . . . » 0.40
Extranjero por un año. . . . . » 12.00

Vengan cien mil subscripciones
y abajo las subvenciones.

Para Quijote porteño
todo enemigo es pequeño.

Y soy terror de enemigos
y amigo de mis amigos.

Horas de administración de 11 á 3 p. m.

ESTE PERIÓDICO SE COMPRA PERO NO SE VENDE

La correspondencia á nombre de E. Sojo — Propietario: **EDUARDO SOJO** — **Administración: Venezuela 594**

Se venden colecciones

Al público y á la prensa

No bien llegó á mi noticia la resolución de los convencionales del p. a. n., decidí regresar á la argentina, para combatir personalmente la funesta candidatura que se ha lanzado al público, como un bofetón estampado en la faz de la república.

No debe ser, y no será: con mis armas de siempre, con la pluma y el lápiz, no dejaré de hacer una oposición tenaz, dura y persistente, interpretando los anhelos del pueblo argentino y de la opinión sana del país, hasta dar en el suelo con esa nefanda fórmula del p. a. n.

Al volver de nuevo al país, tengo una satisfación muy grande en saludar, con la estimación y la sinceridad de siempre, al público inteligente y á la prensa distinguida de toda la república.

Vuestro siempre,

E. Sojo.

CAPITULO....

De la conferencia con que obsequió DON QUIJOTE á unos bolatineros ambulantes con quienes topó en mitad de un camino.

Don Quijote — ¿Qué tropa ó grupo de hombres es el que hacia nosotros se acerca, levantando esa nube de tierra con solo un caballo triste y flaco que con ellos llevan, cargado, al parecer, de menudencias artísticas?

Sancho — Me parece, señor, que deben ser pocos y mal avenidos, porque no se cuidan de andar juntos y conversando; si no que, tristes y cabizbajos, van desparramados, sin orden ni concierto, como si fueran miembros de algún partido político.

Don Quijote — ¡Ojalá que así fuera!

Sancho — ¿Por qué, señor?

Don Quijote — Porque les mandaría hacer alto para obsequiarlos con una conferencia de doctrina política y de macanas cívicas.

Sancho — Déjese su señoría de dar conferencias con gente que no conoce, y evite malos encuentros en obsequio de sus propias costillas y de las no menos propias de este su escudero.

Don Quijote — Es que me muero por hablar; y cuando puedo hacerlo así, al aire libre, y dirigiéndome á gente que me escucha y no me entiende, ó que si me entiende lo disimula aplaudiéndome ó....

Sancho — Su señoría va muy lejos: ¿quién le ha dicho que esa gente viene dispuesta á escuchar á su merced, como si no tuviera otra cosa de mayor interés por el momento? Déjelos en paz y no les cierre el paso, porque son capaces de abrirnos en canal, si los contrariamos, porque ahora que alcanzo á verlos más de cerca, paréceme, señor, que son bolatineros, gente de mucha fuerza y destreza, con la que hay que andar con pies de plomo.

Don Quijote — Pues si son bolatineros, te aseguro que es gente engreída, porque van á probar á los habitantes sencillos de la campaña, que hacen cosas extraordinarias que ellos solos son capaces de hacer.

Sancho — Mire, mire, toma: adelante de todos va uno que lleva un estandarte con tres letras: P. A. N. ¿no las distingue su señoría?

Don Quijote — Sí que distingo.

Sancho — ¿Qué significan esas letras?

Don Quijote — *Pan á nosotros, ó Pedimos atrocidades nosotros*, ó cualquiera otra cosa por el estilo.

En esto llegaron los saltimbanquis y deteniéndose á la voz de «Alto» con que los intimara Don Quijote, detuvieron su marcha, preguntando:—¿Qué es lo que pedís de nosotros? ¿Por qué nos deteneis?

Don Quijote — ¿Quiénes sois y en qué os ocupais?

Entonces, uno de ellos que llevaba un balancín en la mano derecha, una caja en la izquierda muy semejante á una urna electoral y colgada al cuello una careta de zorro, exclamó:

—Nosotros solos somos los buenos, nosotros solos: ni más ni menos. Vamos recorriendo la campaña, enseñando y haciendo juegos de prestidigitación: para esto llevamos esta caja, en cuyo senó todo se transforma, lo mismo una cosa que una idea, lo mismo una doctrina que una voluntad, lo mismo una cantidad que un derecho cívico.

Don Quijote — Ya os conozco; oid, pues, entonces, lo que voy á deciros. Yo, señores, soy aquel hombre largo y forzudo, aquel que, por hablar de vuestras dotes excelentes y de vuestras habilidades extraordinarias, dejaría todos los tesoros del mundo, mi mejor sueño y mi placer mayor. Vosotros os hallais agarrados al globo terráqueo con las garras de la sutileza y de la misti cación; hijos ó padres del fraude,—porque no se ha consignado todavía si nacísteis de él ó si él nació de vosotros—habeis abierto un camino ancho y seguro para afianzar nuestro porvenir. Y como ante vuestras proezas y equilibrios la opinión, esto es, lo racional, es un mito y la justicia una utopia y el patriotismo un error craso, os habeis creado un mundo aparte y para vosotros solos y vuestra voluntad, árbitra y señdra de cuanto la rodea, encadena á vuestro capricho el mastín famélico de una opinión sistemática. La envidia habeis despertado con vuestras heroicidades; pero la envidia no puede nada contra la intención siempre sincera de nuestra mente. Así, pues, he decidido unirme á vosotros para luchar por el bien común, esto es, por el vuestro, con mano firme y con propósitos firmes también. Yo también he usado el balancín en los tiempos de atrás: yo también sé hacer equilibrios y en fin, me siento decidido á hacer cuantas barbaridades sean necesarias para merecer ser vuestro jefe y director. He dicho.

Gran palmoteo y griterío le siguió á este discurso, prorrumpiendo después con grandes vivas á Garibaldi, con lo que terminó la conferencia y todos juntos marcharon.... sin saber á donde.

¡EL CENSO!

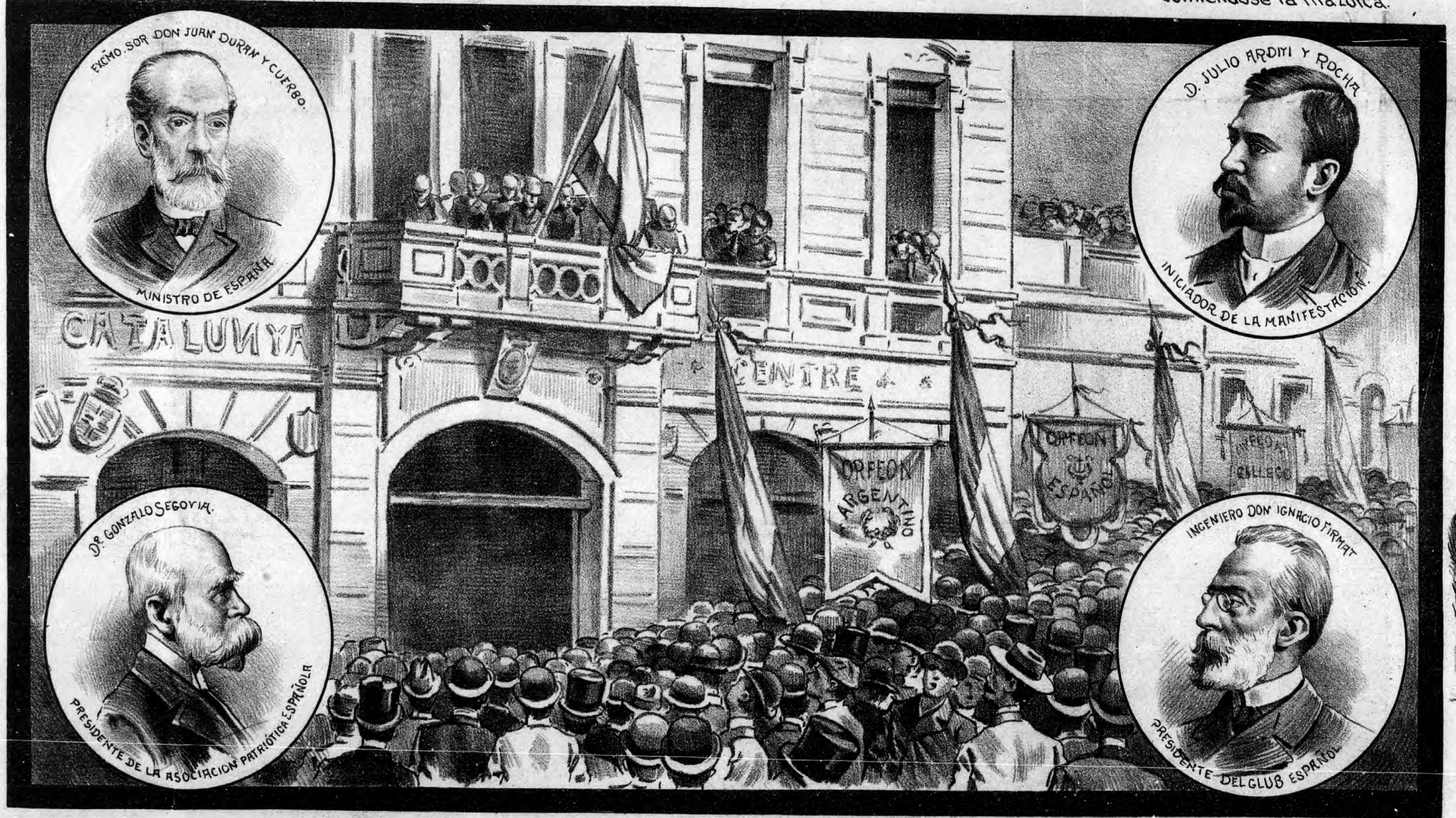
Se ha dormido, se ha dormido
en el seno del Senado
la discusión de aquel censo
que anhelan todos los ánimos
por lo legal, por lo justo,
y en fin, porque precisamos
descartarnos de tutetas
que nos tienen fastidiados.
No se encuentra quien lo saque
de tan profundo letargo;
inútil es que la prensa
los fustigue sin descanso;
inútil que la opinión
les suplique que hagan algo;
inútil el sano ejemplo
que han dado los diputados;
inútil todo ante el p. a. n.
que como tiene del mango
la sartén—la mayoría
á silencio se ha llamado.
Pero digo yo una cosa:
si es verdad que son los amos
y que suman más sus votos
que aquellos de los contrarios,
¿á qué esa siesta á que al censo
sin razón lo han condenado?
¡Quién sabe! sin duda alguna
le temen á los estragos
de su conciencia, que acusa,
y el peso de sus pecados
les haga dudar de todo
lo que puede anonadarlos.
Si la mayoría es de ellos,
voten el censo, esto es llano;
pero cuando no se atreven,
es sin duda porque hay algo
que temen y ante la duda
mejor es estar callados
y á *ver venir*, la prudencia
jamás ha sido un obstáculo,
por más que diga el refran:
la prudencia rompe el saco.
Aparte de esto, el partido
del p. a. n. teme á los actos
públicos de todo el mundo,

DON QUIJOTE.

Sojo-Ya estoy aquí, amigos mios, à formar parte del corro que con afan y con brio dará en tierra con el zorro.

Mucha amenaza de horca
estos amigos del P.A.N.
para terminar su afan
comiendose la mazorca.

Por meterse à compadron
este ser exagerado,
sera al fin crucificado
cuando largue su sermon.



MANIFESTACIÓN HISPANO-ARGENTINA EN HONOR DE DON ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO.

Los preparativos para el sermon.

de sus mismos partidarios,
que dibujan disidencias
dentro de los mismos planos
que han servido para hacer
de la república un páramo.
Ergo, temen la derrota,
temen probar al fracaso
y por lo tanto no quieren
soltar la sartén del mango.
Más la opinión los avanza
más y más y al fin y al cabo
tendrán que bajar la chala
ante su poder magnánimo,
vale más, pues, que discutan
el proyecto deseado
y den pruebas de que son
sujetos organizados
y llenos de patriotismo
soit disant, interesado,
mezquino y antojadizo,
hijo, al fin, de sus pecados,
y si saliese con barbas,
San Antón, y dado el caso
de que saliese sin ellas,
paciencia y vamos andando.

COSAS DE SANCHO

Desde que el *tráfico*, pasó por lo *gráfico*, hasta ser un hecho *geográfico*, hemos pasado las de Caín con los atrancos, detentaciones y otros bochinches que á cada paso se producían con la aglomeración de vehículos de todas clases y condiciones.

—¡Ya vendrá la ordenanza reglamentando el tráfico! —exclamábamos á cada momento, esperanzados en algo bueno que debíamos presentir, y que presentíamos realmente.

Porque, lo que dice mi lustrador de botines:

—Todo hay que esperarlo del Concejo.

Todo, sí, y á veces nada,
pues el Concejo seráfico,
ha hecho una ley para el tráfico,
que es una pura pavada.

¡¡Ya está en vigencia la ley!! ¡¡¡Gracias á Dios!!!

Y había que esperar y que creer, que el *niño* vendría al mundo sano y rollizo, sin *defectos físicos* y alegre como unas pascuas: tras de un parto tan laborioso, en el que intervinieron tantos sabios.

Pero no fué así; examinado el niño, resulta ser rengo, manco, tuerto, jorobado, y anémico.

Por que las dificultades son las mismas, y en determinados sitios, mayores que antes; el tráfico reglamentado, no le cuadra al comercio, ni á los carreros, ni á los transeuntes, ni á la policía, ni á nadie.

—¿Para qué tantos concejales, si dan tan mal consejo? nos decía ayer un vendedor de masitas.

Y al examinar tal obra,
lo mismo dirá cualquiera;
para obrar de esa manera ....
pues, con uno, basta y sobra.

Toda la ciencia del nuevo reglamento, estriba en resucitar la práctica desechada por inservible, de *la mano:* sin echar de ver, que en los tiempos presentes, ese sistema no es un sistema simpático, ni que esa mano, es otra cosa que la mano del muerto.

Tiene algo de inquisitorial y de vejatoria la reimplantación de ese sistema, porque impone un itinerario que obliga á largos rodeos, y en tal sentido, y á fin de ganar tiempo, aceleran la marcha y se aglomeran los vehículos atropellándose unos á otros, como se está viendo á cada paso.

La vida de los transeuntes está más en peligro que antes, pues es un riesgo más que tiene que correr, con tal reglamentación.

De modo que el remedio es peor que la enfermedad.

¡Y tantos años de afanes,
de consejos, de cariños.....!
tanto amor, tanto y tan grande
¿para qué? ¡Tiempo perdido!

Yo creo, después de todo, y á pesar de todo, que el Intendente solo, lo hubiese hecho mejor.

Porque á veces suele verse esto que á primera vista parece un contrasentido.

Y considerando que peor que eso, que *rije* hoy, no hay ni puede haber.

Yo creo, que para mayor ilustración de la ordenanza, han debido oirse, préviamente, las opiniones de un cochero, de un carrero, de un changador, de un transeunte consuetudinario, de un vendedor ambulante, de un corredor, de un ciclista, de un falsificador de votos, y de un vigilante.

Porque todos somos hijos de Dios y porque más que cien ojos, deben ver cuatrocientos.

Más no ha hecho cuestión de vista
en esta ley el Concejo;
ella es un simple reflejo
de un criterio esclusivista.

Estamos, pues, frescos y muy frescos con la nueva ordenanza reglamentando el tráfico.

Y lo peor es que no hay esperanza de remedio alguno.

Y si esto pasa, en una cosa tan sencilla, que está la alcance de todo el mundo que se mueve y camina, ¿qué sucederá en aquellas cosas de más importancia y trascendencia?

Vean Vds.: para los casos de esta naturaleza, es que comprendo y me explico el veto del ejecutivo.

Pero el señor Intendente habrá visto las cosas de otra manera; ó tal vez, cansado de tanta reyerta se haya llamado á calma y sosiego, por no chocar.

Ello es que la cosa es rala,
ineficaz, deficiente....
y que, hablando francamente,
no sirve porque es muy mala.

CANTARES

La ventura de la patria
olvidas, Zorro taimado;
la ambición te ha enceguecido....,
años ha, lo estoy notando.

Ayer me dijiste que hoy,
y hoy me dices que mañana;
y al fin conferenciarás
cuando se te dé la gana.

LANZADAS

Imponente, solemne y ordenada, fué la manifestación de condolencia por la muerte del eminente hombre de estado español, Cánovas del Castillo, que realizaron argentinos y españoles, con representaciones de otras colectividades extranjeras, el domingo ppdo., desfilando ante la Legación de España.

Lazo de solidaridad internacional es éste, plausible y digno por más de un concepto, toda vez que estaba formado por la delicadeza de un sentimiento exquisito y por la nobleza de la protesta ardiente contra los actos salvajes y criminales.

Los discursos fueron todos ellos mesurados, expresivos, y rebosando confraternidad y unión.

La manifestación se disolvió, con dificultad, por la gran aglomeración de gente, al pie de la Casa de España.

En el interior se obsequió con champagne.

***

El ministro de hacienda, padece la neurosis de la economía, y la ha emprendido contra el de la guerra y marina.

Con lo cual le ha dado un soberano disgusto á este hombre que acaba de hacer un viaje de recreo, en el que se habrán gastado algunos pesos.

Ya esto, el viaje, no puede economizarse, porque no se puede economizar *para otras*, como diría Labailila.

Y tan es así, que el de relaciones exteriores, que es afecto, por lógica, á las exterioridades, se ha puesto de parte del agredido, y por partida doble, toda vez que ahora tiene dos carteras.

El de justicia, se encoge de hombros, como hombre parsimonioso que es, y dice:—¿y á mí, qué?

De donde se infiere que las economías van á dar lugar á que se arme zafarrancho de combate en el seno del ministerio.

La crisis, pues, se arruina.

***

El cocinero de S. M. el Zorro, necesita más tiempo del que él creía, para confeccionar, cocinar y servir el *pastel de liebre* ofrecido.

Este pastel de liebre, está hecho, según dicen, con aquella liebre que andaba buscando el año 1891 el hoy heraldo del p. a. n.

En dicho año, la dificultad para él, era encontrar la liebre: hoy que la tiene, la dificultad está en la conferencia, quiero decir, en el pastel.

Una dolencia inesperada ha sido la causa de ir demorando el pastel, según versiones que recogimos de cierta fuente; pero á estar á lo que vierte otra fuente, la enfermedad está en la liebre, ó sea en la conferencia.

Ello dirá: el terreno es escabroso y vidrioso, y hay necesidad de doble atención, máxime teniendo en cuenta que la mirada del Zorro, dentro del p. a. n., fascina y subyuga.

Y hay quien ha ido por lana y ha vuelto ....
Porque todo podría ser.
Y sería una cosa terrible hacer un mal papel.
Aunque ... todo sirve.

***

La cuestión de los vinos
está sobre el tapete
ó sea en fermentación: los más ladinos
han dicho que promete
la tal cuestión, si aquellos que analizan
colocan en un brete
á los fabricadores
de caldos malhechores
que á los seres humanos martirizan.
Pero buscan el vino en las bodegas
para saber si es puro ó farsa pura,
y á mí se me figura
que el vino hay que buscarlo en otra parte,
con astucia y con arte,
hasta dar en el quid; de lo contrario,
el examen resulta innecesario.

***

Vea Vd. como á pesar de la organización, de la sumisión y de la condición del p. a. n. hay bochinche seguro promovido por los mismos del partido así que se trate de nueva elección de poderes provinciales.

Lo que han dado que hablar en Santa Fé unos y otros, que todos son unos, no es para dicho.

Que Talvez levanta clubs, que cuenta con tales y cuales distritos; que tiene el apoyo de Pelelegringo y del Zorro; que Ruciano no quiere á Talvez; que el pueblo está con él, y que tiene asegurada su acción por el Zorro y comparsa; que Talvez renuncia su candidatura; que no renuncia ya; que pide la intervención; que sus diputados se huyen, que....la mar.

A esto se llama unión partidista, sumisión al jefe y patriotismo.

Y después de todo, los del p. a. n. buscando siempre algo con que hacer boca, por no estar siempre obligados á comer pan solo.

***

CENTROS RECREATIVOS —

Orfeón Español—El sábado 28 del corriente, en vez del 29, como estaba anunciada, tendrá lugar en este centro, una gran función, seguida de baile familiar.

La justa popularidad de este centro, llevará, como siempre, una numerosa cuanto escogida concurrencia á los espaciosos y espléndidos salones de su propiedad, calle Piedras núm. 534.

Centro Aragonés—La función y baile que celebró este simpático centro el 21 del corriente, resultó de una esplendidez perfecta, á estar al relato que de ella hizo la selecta concurrencia que llenó sus salones.

—

Formando parte de la inmensa columna de manifestantos que llenaba en masa compacta varias cuadras el domingo pasado, y de la que hablamos en otro lugar, iban las sociedades siguientes:

Argentinas: Ateneo, Círculo Avellaneda, Colmena Artística, Unión Universitaria, Centro de Estudiantes, Centro Avellaneda, Empleados Unidos, Orfeón Argentino, Estudiantes de La Plata, Juventud de Artesanos, Centro Estudiantil Cervantes, Círculo Literario Argentino, Sociedad San Martín, Unión Literaria del Plata, Centro Protector de Estudiantes, Arquitectos y Constructores de Obsas y otras más.

Estaban las sociedades francesas Patrie y Le Drapeau y la italiana Patria y Lavoro.

Las españolas eran: Asociación Patriótica, Cámara de Comercio, Club Español, Asociación de Socorros Mútuos, Montepío de Monserrat, Sociedad de Beneficencia, Centro Hispano-Americano, Centro Valenciano y Micaela Cascallares, Club Español de La Plata, Orfeón Español, Orfeón Gallego, Centro Unión Obrera Espadola, Centro Asturiano, Centro Méndez Núñez, Centro Navarro, Unión Española, Salamanca Primitiva, Catalunya, Los Baturros, de Socorros Mútuos de Belgrano, Lomas de Zamora, Las Conchas, San Fernando, San Bernardo y Buenos Aires y otras.

Fué, en resumen, una manifestación entusiasta y ordenada, como lo exigía el objeto que la motivaba.

Correspondencia franca de porte

Sr. J. I.—Capital.—Ya estaba completo el original del número anterior, cuando llegó su atenta á nuestro poder. En mi sentir, la jefatura del partido conservador en España, ha de ir pasando de mano en mano, hasta que llegue á poder de la persona que está hoy en la mente de todos y que por efecto de las circunstancias actuales, la prudencia, y la discreción, mantienen en reserva. Más adelante, hablaré.

Sr....—La Plata.—Cuando escriba Vd. cartas firmadas con su verdadero nombre, publicaremos sus denuncias graves, referentes á la lotería. Es preciso comprobar el hecho ó garantizar la versión.

IMPRENTA DE «DON QUIJOTE»